



Los ideales de Balmaceda Las inversiones del Estado

Autor: Nicolás Llantén¹

Durante una visita a la ciudad de Coquimbo, en 1889, explicaba el presidente Balmaceda:

“El Estado puede suministrar en gran parte los elementos en que las aptitudes individuales deben ejercer su acción directa y bienhechora, y por eso procuro que la riqueza fiscal se aplique a la construcción de liceos y escuelas y establecimientos de aplicación de todo género, que mejoren la capacidad intelectual de Chile; y por eso no cesaré de emprender la construcción de vías férreas, de caminos, de puentes, de muelles y de puertos, que faciliten la producción, que estimulen el trabajo, que alienten a los débiles, y que alimenten la savia por donde circula la vitalidad económica de la nación”.

¿De dónde proviene esta idea? Del pensador escocés, Adam Smith (1723-1790). En su texto “La Riqueza de las Naciones” (1776), explica lo siguiente:

“Después de las obras e instituciones públicas necesarias para la defensa de la sociedad y la administración de la justicia, ya mencionadas, las demás obras e instituciones de esta clase son fundamentalmente las que facilitan el comercio de la sociedad y las que promueven la instrucción del pueblo. Las instituciones docentes son de dos clases: las destinadas a la educación de la juventud y las destinadas a la instrucción de las personas de todas las edades.”

¹ Licenciado en Historia y Educación por la Universidad de Valparaíso (UV), Chile. Magíster en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).